

Una Colombia llamada Victus. Relatos de guerra, teatro, memoria y reconciliación de Margarita Villota Benítez

Óscar Daniel Hernández Quiñones

Universidad de Ibagué

oscar.hernandez@unibague.edu.co

<https://orcid.org/0000-0003-2793-1772>



e-ISSN: 3028-9718



©Óscar Daniel Hernández, 2026.
Publicado por la Escuela Nacional
Superior de Arte Dramático
«Guillermo Ugarte Chamorro»
(Lima, Perú). Esta obra está bajo
una Licencia Creative Commons
Atribución 4.0 Internacional

Citar como: Hernández, O. (2026).
Una Colombia llamada Victus.
Relatos de guerra, teatro, memoria y
reconciliación de Margarita Villota
Benítez
Liminal: Revista de Investigación
en Artes Escénicas, (5).
<https://doi.org/10.69746/liminal.a111>

A diez años de firmado el Acuerdo de Paz entre el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC-EP, el horizonte de *posconflicto*, tan invocado en 2016, parece haberse diluido en un mar de nuevas violencias y reveses que, a duras penas, permiten a la sociedad colombiana referirse a un endeble momento de *posacuerdo*. En medio de la zozobra, poco se habla de las vidas y agendas colectivas que sí se vieron tocadas por los entusiasmos de aquel contexto de diálogos nacionales, a veces al punto de construir nuevas formas de existencia en un país fragmentado material y narrativamente por su guerra. Encontrar los casos no siempre es tarea sencilla en un presente sensible, donde muchas heridas continúan abiertas y en donde la exposición pública de quienes tuvieron que ver con el conflicto los ha llevado a replegarse para proteger su integridad.

No obstante, abordajes como el de Margarita Villota en su libro demuestran que, con la justa testarudez del científico social, aún es posible abrir ventanas a esos pequeños mundos que decidieron seguir labrando rutas de reconciliación, incluso cuando el entorno de violencia se recrudecía y daba por sentado la “caducidad” de la paz. Su objeto de interés: el teatro, o más bien, la delgada línea que lo separa de dramas humanos como la guerra y su potencia para hacer memoria desde la creación colectiva; cualidad que bien se materializa en *Victus*, el proyecto performativo que inspira el título de su obra.

Concebido en sus inicios como “laboratorio artístico” (p. 4), *Victus* nació en 2015 como producto de una sinergia entre la corporación Casa Ensemble (Casa E Borrero), altos mandos de las fuerzas armadas colombianas, personalidades icónicas del campo cultural, como la actriz y directora de teatro Alejandra Borrero a la cabeza del proyecto, y un conjunto nada despreciable de organismos multilaterales como USAID. A primera vista, la propuesta se antojaba provocadora para el país de entonces (y el de ahora): reunir excombatientes guerrilleros, paramilitares, militares en retiro y víctimas civiles del conflicto en un colectivo que tenía por objeto visibilizar sus vivencias a través de la

danza, la pintura, la música y el *performance*. De la idea resultó la obra *Victus*, que ha rodado con buena crítica por distintos escenarios y cuyo análisis estético ha ocupado la atención de investigaciones que Villota bien sabe reconocer, aunque ese no sea el centro de su trabajo.

Porque *Victus* es mucho más que el ensamblaje final donde se envía un mensaje acabado de esperanza en festivales. Con agudeza, la autora propone retroceder unos pasos a la obra en sí, revisar tras bastidores el proceso que antecede al montaje y recoger el arco emocional transitado por el grupo, desde la negación y la desconfianza de los comienzos hasta la construcción de comunidad. En el *performance*, Villota —conversando teóricamente con Victor Turner— encuentra un aparato ritual de reunión, interlocución y síntesis de relatos rasgados por la violencia material misma, pero también por el peso de lenguajes jurídicos o narrativas públicas que, aunque con una base innegable de verdad, persisten en separar con radicalidad a la *víctima* del *victimario*. Así, las limitaciones de los juzgados o de las políticas de Estado, encaminadas a la reconciliación en plazos burocráticos absurdamente cortos, parecieran verse aventajadas por un ámbito escénico efectivo, de “cocción lenta” por su misma dinámica paulatina y con capacidad de forjar procesos de perdón inimaginables; eso sí, valiéndose de una serie de recursos e instrumentos que la autora del libro se esmera en escudriñar mediante técnicas complementarias como la entrevista, la observación participante, los grupos focales y la organización de conversatorios en espacios universitarios con integrantes del colectivo.

De esas inquietudes de base surge este libro, producto de una tesis adelantada dentro de la Maestría en Estudios Sociales de la Universidad del Rosario (Bogotá). Disponible en un formato ligero, con material fotográfico de Casa E Borrero y de lectura amigable, el trabajo se estructura en tres capítulos: el primero reconstruye los temores iniciales de los participantes en su inmersión al proyecto, mediada por los estigmas naturales de saberse en un mismo espacio con quienes fueron “enemigos” en el pasado cercano; el segundo, de tono descriptivo, pone el dedo sobre aquellas prácticas del *performance* que se incorporan en la cotidianidad de los integrantes de *Victus*, llevándolos de la tensión propia del encuentro a la empatía de las etapas más avanzadas; y el tercero explora las nociones particulares de memoria y reconciliación, confeccionadas por el grupo una vez andado el camino de la incomodidad primeriza.

Tres elementos me parecen destacables del hilo conductor trazado por Villota. El primero tiene que ver con la capacidad identificada en el *performance* y sus metodologías para configurar un entorno de confianza donde los participantes se dan a conocer por fuera de sus rótulos de guerra (guerrillero, paramilitar y víctima). Alejados de esas subjetividades encasilladas en rígidas categorías, los integrantes del proyecto entraron al grupo definiéndose a sí mismos desde otras aristas más enmarcadas en la humanidad que atraviesa a todos. La autora llamará a este rito de ingreso una “desclasificación” preliminar (p. 26), de suma utilidad para disipar barreras afectivas que podían frustrar la integración mínima de un colectivo que, de todas formas, descubrió sobre la marcha la identidad, velada hasta entonces, de sus compañeros, cuando ya había un lazo medianamente sólido y el retorno al odio o el miedo hacia el “otro” no era una salida tan obvia.

El segundo elemento se refiere al influjo del maestro Enrique Buenaventura en la apuesta de *Victus* por concebir al actor como dramaturgo, familiarizándolo en este caso con un proceso creativo de montaje, investigación y crítica que no lo limitara a la repetición pasiva o al préstamo de tecnicismos ajenos (p. 43). Finalmente, se encuentra la *memoria viva* como eje articulador que animó las fases más maduras del proyecto, es decir, previo a la presentación de la obra. Por *memoria viva* se parte de una noción maleable del pasado experimentado, donde los hechos ocurridos se vuelven material narrativo sujeto a interacciones y a una plasticidad del relato que permita transformarlo en un *lugar* donde todos se reflejan (p. 84). Así, el teatro no se afirma en este libro como caja de resonancia de un pasado “literal”, sino como un espacio desde el cual hay más licencias para expresar el dolor, necesario en toda reconciliación, y en donde se reconfiguran fronteras identitarias, en claro contrapunto a campos menos flexibles como el jurídico o el político.

Personalmente reconozco haber sido una voz escéptica de las promesas del Acuerdo de 2016, alegando en su momento más motivos operativos y retóricos que no viene al caso reiterar. Con miradas como la de Villota, no obstante, la dignidad de las “paces imperfectas” cobra todo su sentido al arrojar luz sobre tentativas de reconciliación que demostraron la posibilidad de rehacer el tejido social en escenarios de máxima suspicacia y traumatismo. No es menor que fuera el teatro, junto a la interpretación de roles diferentes al propio, su corporalidad explícita e incitación a la improvisación, el catalizador que, según uno de los informantes de la autora, les ha permitido transmutar sus conflictos previos en otros de “mejor calidad”. Diría, por último, y a propósito de informantes, que este libro es una bitácora de investigación al desnudo. Lejos de mostrar sus resultados como algo cerrado o concluyente, la autora expone, con una conmovedora honestidad, todos los vericuetos de accesibilidad al campo, las conversaciones que quiso tener y no pudo por discontinuidades de distinto tipo, los entresijos metodológicos por donde logró entrar y cómo sacó de ellos el máximo provecho, con todo y la tensión de ser observadora externa en un microcosmos de país que recién comenzaba a recomponerse.

Una Colombia llamada Victus. Relatos de guerra, teatro, memoria y reconciliación,
Margarita Villota Benítez
Editorial Universidad del Rosario, 2025, 128 pp., ISBN 978-958-500-487-0